

Dom

8 Abr

Homilía de Domingo de Resurrección

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro”

Introducción

El encuentro con el Resucitado es lo que llamamos fe cristiana. Una experiencia sólo comunicable con símbolos que permiten aproximación a la realidad vivida. La experiencia de que el Resucitado ha irrumpido en su vida es común a todas las primeras comunidades cristianas. Pero a la hora de transmitir esa experiencia común cada evangelista, dentro de su comunidad y contextos cultural, destaca determinados aspectos empleando su género literario. De ahí las diferencias fácilmente perceptibles en los relatos evangélicos que la liturgia va presentando a lo largo de cincuenta días, a partir de este domingo cuyo evangelio ahora comentamos.



Fr. Jesús Espeja Pardo O.P.
Convento de Santo Domingo (Caleruega)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 10, 34a. 37-43

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».

Salmo

Salmo 117, 1-2. 16-17. 22-23 R/. Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. R/. «La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa». No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. R/. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 3, 1-4

Hermanos: Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 1-9

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Pautas para la homilía

1. Los seres humanos respiramos siempre anhelos de ser más, de llegar más alto. Nos constituye un deseo de infinitud. Pero nos vemos burlados por nuestras limitaciones en todos los ámbitos y sobre todo por la muerte que como una losa fría troncha todos nuestros mejores proyectos. No es fácil esta vida humana, que aspira siempre a lo sublime y eterno, pero con frecuencia se queda en lo rastrero y caduco ¡Cuántas promesas de amor sepultadas por el egoísmo! ¡cuántos empeños por la justicia que terminan en fracaso! ¡cuántos atropellos impunes contra víctimas inocentes silenciadas para siempre!

2. María Magdalena fue al sepulcro “cuando aún estaba oscuro”; pero “vio la losa quitada del sepulcro”. En la revelación bíblica la esperanza en la resurrección fue madurando desde dos vertientes. La exigencia del amor: si Dios mira siempre con amor a los seres humanos y es dueño de la vida, no los abandonará en la oscuridad del sepulcro. A la inversa, la muerte no puede terminar con el amor del ser humano que por ser fiel a Dios y ayudar a los demás ha sido silenciado y privado de la vida. Como dice San Pedro en su discurso de Pentecostés: no podía quedar en las garras de la muerte aquel hombre cuyo alimento fue hacer la voluntad del Padre, viviendo y muriendo con amor para que todos tengamos vida. . En la resurrección de Jesús se da la respuesta deseada que de algún modo barruntamos por seres humanos en nuestro anhelo infinito de felicidad sin límites. Sequita por fin la losa del sepulcro sellada por las fuerzas del mal y se abre para todos una puerta de salvación o plena realización humana que ya nunca se cerrará.

3. Según el evangelio, la resurrección de Jesús es un acontecimiento inédito. No es lo mismo revivir que resucitar. Cuando el difunto Lázaro vuelve a la vida, sale del sepulcro “con las manos y los pies vendados y la cara envuelta en un sudario”; lleva todavía las marcas de la muerte. Pero la resurrección de Jesús es ya la entrada en la vida plena; “las vendas y el sudario” han quedado en el sepulcro vacío. Y la resurrección de Jesús es confesión central de la comunidad cristiana. No es invento de una mujer. Incluso el discípulo amado que intuye y corre más que Pedro, al llegar al sepulcro no entra; espera que primero el representante oficial de la comunidad cristiana que confiesa el artículo central de su “credo”. En esa comunidad, y no fuera de la misma, el discípulo ideal que intuye e incluso corre más que Pedro, “vio y creyó”.



Fr. Jesús Espeja Pardo O.P.
Convento de Santo Domingo (Caleruega)

Evangelio para niños

Domingo de Resurrección - 8 de abril de 2012



El sepulcro vacío

Marcos 16, 1-8

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo María la Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. Y se decían unas a otras: - ¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro? Al mirar vieron que la piedra estaba corrida, y eso que era muy grande. Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, vestido de blanco. Y se asustaron. El les dijo: - No os asusteis. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? No está aquí. HA RESUCITADO. Mirad el sitio donde lo pusieron. Ahora id a decir a sus discípulos y a Pedro: El va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis, como os dijo. Salieron corriendo del sepulcro, temblando de espanto. Y no dijeron nada a nadie, del miedo que tenían-

Explicación

El domingo, al amanecer, unas mujeres fueron al sepulcro donde habían puesto a Jesús. Al llegar vieron que la piedra que tapaba la entrada estaba movida y el cuerpo de Jesús había desaparecido. Asustadas fueron corriendo a decírselo a Pedro y Juan. Cuando ellos llegaron y vieron, recordaron que Jesús les había

dicho que resucitaría. Y creyeron a Jesús